

EXILIOS

Refugiados españoles en el mediodía de Francia : éxodo, acogida y campos

Autores:

Alicia Alted y Benito Bermejo

CEMAV

Vicerrectorado de Metodología, Medios y Tecnología

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ALICIA ALTED
BENITO BERMEJO

GUÍA DIDÁCTICA

EXILIOS

REFUGIADOS ESPAÑOLES EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA

2

Éxodo, acogida y campos

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Imprime:
Gráficas Barcenilla
Garcí-Nuño, 21 - 28029 Madrid

ÍNDICE

Presentación 6

Éxodo, acogida y campos 8

Bibliografía 19

Los soportes de la memoria, por Gilbert Rigaud 21

Texto de la locución y transcripción de los testimonios 24

Mapas 43

Ilustraciones 47

"Tras los alambres de púas, el campo, la carretera, y, allá, carcomiendo el cielo, los Pirineos. Hace un frío del demonio. Andamos dándole fuerte a la tierra, intentado sentir nuestras plantas"

(Max Aub, *Vernet*, 1940)

"En esta época el continente europeo había llegado al punto en el que se podía decir a un hombre, no sin cierta ironía, que podía estar contento de ser fusilado en lugar de ser estrangulado, decapitado o golpeado hasta la muerte. Un amplio porcentaje de la población europea se había habituado, de hecho, a la idea de ser exiliada. Las gentes estaban divididas en dos grupos principales: el uno condenado por los accidentes biológicos de su raza y el otro por su creencia metafísica o su convicción racional de conseguir la mejor manera de organizar el bienestar. Este último grupo comprendía la élite progresista de los intelectuales, de las clases medias y de las clases obreras del Centro, del Sur y del Este de Europa"

(Arthur Koestler, *Le camp du Vernet*, 1940)

PRESENTACIÓN

En el otoño de 1991 se iniciaba un proyecto de recogida de material audiovisual y elaboración de un vídeo sobre *Los refugiados españoles en el mediodía de Francia*. En el proyecto participaban una serie de historiadores españoles y franceses de la UNED y de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, asi como el equipo técnico del Centro de Medios Audiovisuales de la UNED. También colaboró el Ministerio de Cultura español con el que la UNED firmó un convenio por el cual, a cambio de una aportación económica al proyecto por parte del Ministerio, la UNED se comprometía a depositar copia de todo el material en bruto grabado al Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Con esto se garantizaba la conservación del banco de imagen y su utilización futura por otros investigadores interesados en el tema.

El título genérico que le dimos fue el de *Exilios* porque, aunque se suele hablar del exilio republicano español de 1939, en realidad no fue un exilio sino varios en consonancia con la distinta procedencia geográfica, socio-profesional y de militancia política de los exiliados. Por otra parte, nuestro ámbito de trabajo era la zona del mediodía de Francia que, junto con la región de París, acogió el mayor volumen de refugiados. De hecho, la ciudad de Toulouse fue considerada la capital de estos exilios del 39. Las limitaciones del presupuesto y las peculiaridades que presenta el exilio en la zona del mediodía francés, explican nuestra elección.

El primer vídeo se concluyó en octubre de 1994, presentándose en los meses siguientes en Toulouse, París, Madrid, Barcelona y Roma. Desde el punto de vista temático tenía un carácter global. Se trataba de dar una idea de conjunto

sobre lo que significó este exilio en lo humano, profesional y político. Los protagonistas eran los propios exiliados y se articulaba en torno a tres núcleos: el éxodo hacia Francia a finales de enero de 1939 y la acogida por parte de la población y del gobierno de este país, la supervivencia en la Francia ocupada en los años de la Segunda Guerra Mundial y la deportación a los campos de exterminio nazis y, por último, la necesaria integración después de 1945 en el ámbito específico del mediodía francés.

Este vídeo tiene una duración de cincuenta y dos minutos y ha sido editado por la UNED en doble versión, en español (sistema Pal) y subtitulada en francés (sistema Secam), junto con un libro o guía de comprensión en la que se enmarcan, en su contexto histórico, los distintos aspectos sobre los que hablan los protagonistas, a la par que se exponen los planteamientos metodológicos y técnicos que orientaron la realización del documental.

Para este primer vídeo se filmaron cincuenta horas. Dado que sólo se había utilizado una mínima parte del material, dos de los miembros del equipo (Alicia Alted y Benito Bermejo) decidimos presentar a la UNED un proyecto para hacer una serie de cuatro vídeos monográficos que nos permitiera, tanto utilizar con provecho el banco de imagen existente, como continuar la investigación con nueva recogida de material. Dicho proyecto fue aprobado en diciembre de 1994. El mismo conserva el título genérico y la referencia geográfica al mediodía de Francia. Los temas específicos de cada uno son:

2. Éxodo, acogida y campos
3. Francia y el exilio español en los años de la Segunda Guerra Mundial
4. Identidad e integración de los exiliados en la sociedad francesa
5. Presencia y actividad cultural del exilio español en Francia

Aunque los objetivos que guiaron la elaboración del primer vídeo continuan presentes en la serie, cambia, sin embargo, la manera de realización, con la introducción de nue-

vos procedimientos de escritura videográfica e incluyendo una parte de locución que se visualiza a través de imágenes alusivas.

En el primer vídeo los historiadores privilegiaron conscientemente la memoria de los refugiados como homenaje a lo que fue y significó su obligada expatriación. La serie presenta,en cambio, un carácter más didáctico. A través de una profundización monográfica se intenta explicar visualmente el exilio desde la perspectiva de los historiadores, aunque esto no excluye la presencia del testimonio, de la memoria histórica.

Cada vídeo de la serie lleva su correspondiente guía didáctica. La guía que acompaña a este segundo vídeo: *Éxodo, acogida y campos,* contiene una breve contextualización histórica en torno al periodo que va desde finales de enero de 1939 hasta la firma del armisticio franco-alemán en junio de 1940. Gilbert Rigaud en su texto reflexiona sobre el interés que puede tener para el historiador la utilización de imágenes animadas (el cine o su "sucedáneo" el vídeo). Para facilitar el estudio de los contenidos del vídeo y posibilitar el comentario sobre los testimonios que aparecen en el mismo, se recoge el texto de la locución y la transcripción de lo que dicen los protagonistas. Unos mapas de localización y unas ilustraciones cierran este pequeño libro, que tiene como principal objetivo servir de soporte y facilitar la comprensión de un texto audiovisual, cuya lectura es diferente a la de un libro, pero no por ello menos enriquecedora y rigurosa desde el punto de vista de la investigación. Es otra forma de acercamiento a la realidad histórica que hoy en día se impone con fuerza y a la que los historiadores no podemos permanecer ajenos.

ÉXODO, ACOGIDA Y CAMPOS

El exilio español de 1939 no es el único en la historia de España ni es algo singular en la historia europea y mundial del siglo XX. Es, además, un exilio plural, aunque la causa que lo provoca esté bien definida.

A lo largo del siglo XX han tenido lugar desplazamientos de magnitudes muchas veces superiores a las del exilio de la guerra civil española. Como ejemplos, el de los armenios; el de los rusos blancos; más adelante los exilios provocados por los regímenes nazi alemán y fascista italiano y, en el primero de los casos, con la particularidad de las persecuciones raciales y de que a partir de 1938 afecta también a Austria (y más adelante a Checoslovaquia).

En el caso de España, cabe recordar que en la edad moderna se producen éxodos de grandes proporciones, como la expulsión de los judíos en 1492 y la de los moriscos en 1609, aparte de las salidas individuales o de pequeños grupos de distintos tipos de "heterodoxos". En el siglo XIX tienen lugar en distintos momentos emigraciones políticas a Inglaterra y, sobre todo, a Francia de carlistas, liberales, de distintas facciones del progresismo o de representantes y partidarios de la dinastía depuesta.

El carácter plural del exilio de 1939 se debe a la distinta procedencia geográfica de sus componentes, su extracción social, política y profesional y su asentamiento en diversos núcleos de Europa y América. La mayor parte de los refugiados que entraron en Francia procedían de Aragón y Cataluña, en donde se fueron concentrando tanto las unidades del ejército como las élites republicanas y parte de la población civil en retirada, pero sus lugares de origen eran muy diversos y rebasaban incluso el ámbito de lo que fue la zona bajo control del gobierno republicano desde el inicio de la guerra (pues, además de los desplazamientos clandestinos entre zonas, hay que añadir los efectos de las migraciones internas en las décadas anteriores a la guerra).

En cuanto a la extracción social, el espectro era muy variado: campesinos, obreros con distintos niveles de cualificación, profesionales del sector terciario, funcionarios de la administración, oficiales del ejército, cuadros dirigentes de partidos políticos y organizaciones sindicales... No era, además, un exilio exclusivamente masculino ni tampoco exclusivamente de adultos, pues se contaban dentro de sus efectivos un gran número de mujeres y niños, a los que se añadirán los nacidos en el exilio en los años inmediatos.

Otro criterio que muestra su variedad es el de la tendencia ideológica: predominaron las grandes tendencias del bando republicano en la guerra: anarquistas, socialistas, comunistas, nacionalistas vascos y catalanes y republicanos de izquierda, a los que hay que añadir una masa de personas sin adscripción tan definida, pero que rechazaban claramente los valores de los vencedores de la guerra. El exilio tampoco fue definitivo para todos (una buena parte volvió a España a lo largo de 1939) ni se fijó en Francia en todos los casos (pues hay que contar con la emigración a México y otros países de Hispanoamérica).

El éxodo

La guerra había provocado en distintos momentos y por muy diferentes colectivos el paso de la frontera con Francia. Así, la progresiva caída del frente norte en 1937 o la del Alto Aragón en 1938 supusieron movimientos importantes de población, aunque no de la magnitud ni con la duración que supuso el exilio de 1939.

La zona republicana quedó partida en dos con la llegada al Mediterráneo de las tropas franquistas el 14 de enero de 1939. A los pocos días se produjo la caída de Barcelona y en ese momento ya las carreteras que conducían a Francia eran ocupadas por una masa que intentaba pasar la frontera sin disponer de ningún tipo de organización. Las instituciones procedieron también a preparar la salida y en Figueras tuvo lugar la última sesión de las Cortes de la República.

Ante la presión que ejercía la riada de refugiados que llegaban a los puestos fronterizos de La Tour-de-Carol, Bourg Madame, Le Perthus y Cerbère, en el Departamento de Pirineos Orientales, el gobierno francés decidió, en la noche del 27 al 28 de enero de 1939, abrir la frontera, hasta entonces cerrada, a los civiles y combatientes heridos. Los días 5 y 6 de febrero atravesaron la frontera los representantes del gobierno de la República española y de los gobiernos autónomos catalán y vasco y se autorizó el paso de los restos del ejército republicano, cubierto en la retirada por

la 26 división (anarquista) y las tropas del Ejército del Ebro, al mando de los coroneles Líster y Modesto (comunistas).

A mediados de febrero habían entrado en Francia unas 450.000 personas. Llegaban a un departamento agrícola que no tenía más de 250.000 habitantes.

Haremos aquí una simple y única mención al exilio producido desde la "zona centro" por los puertos del Mediterráneo y con destino a las posesiones francesas de África del Norte, en el que se encontraba parte de la flota republicana.

Francia en 1939. La acogida

Pese a una creencia muy extendida, el gobierno francés del momento ya no estaba apoyado por el Frente Popular, sino que era el resultado de la descomposición de éste. Sí era un gobierno del Frente Popular francés el que tuvo en 1936 que tomar una postura ante la Guerra Civil Española y que acabó optando por la no-intervención, una opción que siguió los pasos de la postura británica. En abril de 1938 el radical-socialista Edouard Daladier asumió la jefatura de un gobierno de concentración orientado hacia el centro-derecha. Fue Daladier quien en septiembre firmó los acuerdos de Munich (que suponían la anuencia a la anexión de Austria por la Alemania nazi y la cesión ante sus pretensiones en Checoslovaquia).

La opinión pública en Francia vivía un momento de tremenda inestabilidad e inseguridad, en que se entrecruzaban miedos y rechazos muy diversos según los sectores de la población. En ese contexto, el gobierno acrecentó las medidas de control de los extranjeros, de su entrada y permanencia en el país. Así, en mayo de 1938 el gobierno Daladier había promulgado un decreto estableciendo la asignación de residencia forzosa para los extranjeros considerados peligrosos para el orden público y la seguridad nacional.

La guerra de España había suscitado grandes controversias en Francia. Si en la izquierda se llegó a exigir la intervención y se promovió el apoyo efectivo a la España republicana (con la participación incluso de combatientes en el

seno de las Brigadas Internacionales), una buena parte de la derecha había tomado partido por Franco y desde sus órganos se había difundido una imagen de la España republicana que era sinónimo de desorden, revolución, asesinato...; un preludio de lo que podía esperar a Francia. La representación -incluso gráfica- del combatiente republicano (*miliciano*) como elemento salvaje, asesino de curas y niños, se superponía al imaginario ya existente en ciertos sectores. El hombre de aspecto sanguinario con el cuchillo en la boca que acechaba a su víctima (una imagen que se remonta muy atrás) era ahora en la prensa gráfica de la extrema derecha francesa un "miliciano rojo español".

Esto ocurría en un país que tradicionalmente había sido receptor de inmigración y en el que estaban asentadas numerosas colonias extranjeras. Entre las más importantes se contraban, por este orden, la italiana, la polaca y la española, ésta última con unos 250.000 miembros en 1936 (a los que había que añadir aquellos que adquirieron la nacionalidad francesa por naturalización o por nacimiento).

La acogida dispensada al exilio de 1939 fue el resultado tanto de una improvisación (no se esperaba una masa tan importante de refugiados o, mejor dicho, no se había querido aceptar esa eventualidad) como de la voluntad de no dar abrigo permanente a un colectivo al que se presuponía posible fuente de conflictos internos y externos.

Los campos de concentración

Para el gobierno francés los republicanos españoles constituyeron tanto un problema político como económico, ya que la mayoría de los países se inhibieron a la hora de compartir los gastos derivados de su mantenimiento y las iniciativas de terceros (organizaciones políticas y sindicales de la izquierda y asociaciones humanitarias) no supusieron un alivio significativo de la carga. Por ello se fomentó la emigración a otros países y, sobre todo, los retornos a España. Esta fue la política que se siguió, al menos en los primeros momentos; posteriormente el clima prebélico haría ver a las

autoridades francesas que el exilio español podía (al menos ciertos sectores del mismo) constituir una fuerza útil en una coyuntura prebélica.

La primera situación vivida por la gran masa de refugiados en Francia fue su agrupamiento en campos improvisados que llevaron a condiciones de vida muy difíciles. En un segundo momento (pasados a veces meses) se procedió a su distribución en campos que contaban ya con una infraestructura más adecuada. La situación de enfermos, mujeres y niños (aunque de no todos los miembros de estos colectivos) fue en muchas ocasiones distinta, siendo repartidos en su mayoría en localidades de departamentos del interior de Francia. Ello (y la propia retirada desde España) dio lugar a múltiples separaciones de familias, con la consiguiente angustia y la incertidumbre de un posible reagrupamiento.

En el primer momento, el de los llamados "campos de arena", las condiciones fueron extremas. Los campos de Argelès y Saint-Cyprien, por ejemplo, eran simplemente playas a las que se rodeó de alambre de espino en las que se llegaron a amontonar 180.000 personas de toda condición, sexo y edad. Se les sometió a una fuerte vigilancia por parte de fuerzas policiales francesas y de tropas coloniales (*espahis* norteafricanos y soldados senegaleses). Si la situación moral no era bastante, la dureza resultaba de la promiscuidad y la carencia de lo más elemental, en un primer momento hasta de agua potable, techo y comida. Todo ello llevó a distintos padecimientos (sarna, piojos y disentería) que en ocasiones acabaron en muertes.

No todos los refugiados cayeron en la pasividad y desde los primeros momentos se intentó combatir la desesperanza, el aburrimiento y el embrutecimiento físico y moral del encierro mediante la organización de actividades políticas y culturales, facilitadas por el hecho de que con mucha frecuencia se mantuvieron a pequeña escala lazos de colectivos como unidades militares que habían pasado la frontera (con frecuencia equivalentes a lazos de carácter político). Así, no todas las estructuras quedaron disgregadas en aquellos campos. Estudiantes, profesores y artistas llevaron a cabo una importante labor de difusión cultural entre los miles de refu-

giados con quienes convivían. Como portavoz de las actividades surgió una prensa de las arenas, hojas volantes escritas a máquina o caligrafiadas que continuaban con la línea de la prensa del frente en las milicias durante la guerra.

En un momento posterior, la inadecuación de los grandes campos de Argelès-sur-Mer y Saint Cyprien llevó al gobierno a la construcción de otros en la costa: Le Barcarès y Rivesaltes (estos dos, como los anteriores, en los Pirineos Orientales) y Agde (Herault) y de campos en el interior más pequeños y con mejores instalaciones como Bram (en el Aude), Gurs (cerca de Oloron, en los Bajos Pirineos, hoy Pirineos Atlánticos) o Septfonds (cerca de Montauban, Tarn-et-Garonne). Había además una categoría distinta de campos y centros de internamiento, la considerada como de castigo, caso del campo Le Vernet d'Ariège, cerca de Pamiers (Ariège), o de la fortaleza de Collioure (Pirineos Orientales).

El campo de Le Vernet había sido construido en 1918 para acoger tropas coloniales, pero pronto se transformaría en campo de prisioneros alemanes y austriacos. En el periodo de entreguerras funcionó como depósito de material de guerra. En febrero de 1939 las autoridades francesas decidieron instalar aquí a los anarquistas de la 26ª división, así como a personas de diversas nacionalidades procedentes del combate en la guerra de España, en las Brigadas Internacionales. También llegaron otros refugiados de los campos de la costa y del de Gurs. En Vernet se concentraron más de 10.000 hombres y unos 5.000 en la fábrica de ladrillos de Mazères aneja al mismo. La situación de estos refugiados y el trato recibido correspondieron realmente a su carácter de campo represivo. En septiembre de 1939 quedaban en el campo unos 200 españoles además de una Compañía de Trabajo de 170 hombres encargados de su limpieza. A partir de octubre de 1939 fueron llevados a Le Vernet miles de extranjeros considerados peligrosos para el orden público o extremistas. En Vernet hubo hombres y mujeres de 58 nacionalidades y se llegó a convertir en centro de la resistencia intelectual europea y en lugar de convergencia de quienes más tarde alimentaron la resistencia político-militar. A partir de 1942 empezaron a llegar contingentes masivos de judíos y el 8 de agosto de ese

mismo año partía de allí el primer convoy para Auschwitz, al que seguirían otros hasta mayo de 1944.

Hubo otro campo de castigo y represión, en este caso para mujeres, el de Rieucros (en la Lozère), el primer "centro especial" creado por decreto de 21 de enero de 1939. En él fueron internadas algunas mujeres españolas. También en octubre de 1939 tuvieron un destino similar al de Le Vernet, incluyendo las deportaciones (de judías en su mayoría) hacia los campos de exterminio alemanes.

En cualquier caso, hay una clara diferencia entre la época que nos ocupa (hasta el estallido de la guerra mundial y la derrota francesa) y la posterior (Régimen de Vichy y ocupación alemana). En la III República los campos fueron concebidos como la respuesta a una coyuntura y no había voluntad de hacerlos instrumento permanente de una política de represión y exclusión (caso de los campos en la etapa que se inicia en la segunda mitad de 1940).

Tres caminos: retornos a España, reemigración a terceros países, encuadramiento

Desde los campos y los centros de albergue, los itinerarios de los refugiados iban a diversificarse. Podemos establecer tres grandes líneas en estos itinerarios: la vuelta a España; el embarque con dirección a América y el encuadramiento al servicio de la economía francesa o del esfuerzo de guerra.

La repatriación fue auspiciada por las autoridades francesas, deseosas de desembarazarse de la carga económica y de la inquietud que suscitaba en una parte de la opinión la presencia de una masa tan importante de refugiados republicanos españoles. En cuanto al gobierno franquista español, si bien la política seguida en líneas generales favorecía el retorno, en ocasiones se utilizó el ritmo imprimido a dichos retornos como una medida indirecta de presión ante el gobierno francés, en el contexto de la resolución de las cuestiones pendientes entre ambos gobiernos (Francia había reconocido a Franco el 27 de febrero) como resultado del fin

de la guerra civil (recuperación del material militar pasado a Francia, del oro del Banco de España depositado en Mont-de-Marsan, etc.). Lo cierto es que en diciembre de 1939 habían vuelto a España algo más de 250.000 refugiados. Este retorno ha sido causa de polémica respecto a las cifras, pero parece difícil contestarlo. En ocasiones se ha interpretado en una clave política, como si el retorno implicase una aceptación tácita de la situación reinante en España, cosa que parece absurda si se tienen en cuenta las condiciones en que se desarrolló la vida de aquellos refugiados en los meses en que permanecieron en Francia. También, aunque esto no es un fenómeno masivo, ciertamente se dieron casos de regresos forzados y de otros intentos de llevarlos a cabo, especialmente en el caso de mujeres y niños conducidos a la frontera sin su conocimiento.

La importancia de la reemigración a otros países fue menor que la de la repatriación por la actitud contraria de la mayoría de los países europeos y americanos hacia la acogida de estos refugiados. La Unión Soviética dio acogida a unos pocos miles, en su mayoría cuadros políticos y militares (a los que hay que añadir los niños evacuados en momentos anteriores). Son también relativamente pocos los acogidos en países como Gran Bretaña y Bélgica. En cuanto a los países americanos, la mayor parte no se mostraron receptivos y pusieron condiciones a la acogida. Dos organismos oficiales, el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), se encargaron del traslado de los refugiados y de su instalación en los países de acogida. El carácter político enfrentado del SERE y la JARE, con el trasfondo de la pugna personal entre Juan Negrín e Indalecio Prieto, se proyectó en los criterios de selección de los candidatos y produjo hondos malestares entre los medios del exilio.

El país de Hispanoamérica que acogió a mayor número de exiliados fue México. Entre 1939 y 1948 llegaron cerca de 22.000 refugiados con un peso notable de políticos, intelectuales y profesionales liberales. Este hecho, unido a la situación de guerra en Europa en los primeros años del exilio, explica el que fuera en este país en donde se inició la re-

construcción de los órganos de la República en el exilio y de las estructuras orgánicas de partidos políticos y de organizaciones sindicales.

Del resto de la gran masa de refugiados que quedaba en Francia avanzado el año de 1939, el gobierno francés esperaba no perder el control, a la vez que hacía un uso de su fuerza productiva. Un decreto de 12 de abril de 1939 establecía que los extranjeros refugiados o apátridas quedaban obligados a ofrecer sus servicios a las autoridades francesas en la manera en que éstas determinasen. Decretos posteriores precisarían esto y una última disposición de 7 de febrero de 1940 (dirigida en realidad, aunque sin mencionarlos, a los españoles) distinguía tres tipos de refugiados: los susceptibles de beneficiarse del derecho de asilo, los "indeseables" (de los que había que intentar deshacerse o bien mantenerlos encerrados) y las "bocas inútiles", de las que había que desembarazarse, al menos como carga para el Estado. Con este fin se cerraron los centros de albergue por una disposición de 15 de marzo de ese mismo año.

A los españoles se les ofrecieron cuatro opciones en aplicación del decreto de abril de 1939: ser contratados a título individual por patronos agrícolas o industriales que acudían a los campos en busca de mano de obra; encuadrarse en una Compañía de Trabajadores Extranjeros, alistarse en la Legión Extranjera o bien alistarse en los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros.

Las Compañías de Trabajadores Extranjeros eran unidades militarizadas mandadas por oficiales del ejército francés. Cada una estaba integrada por 250 hombres. Empezaron a organizarse en el interior de los campos en julio y agosto de 1939. Aunque la inscripción para integrarse en una Compañía era voluntaria, en muchos casos los refugiados se vieron encuadrados en ellas "de facto". Estuvieron adscritos a Compañías unos 50.000 españoles. Después de la declaración de guerra y del decreto de movilización general se formaron con rapidez. En torno a 12.000 refugiados españoles encuadrados en estas Compañías fueron enviados a la línea Maginot y al "Primer Frente" y unos 30.000 a la zona comprendida entre la línea Maginot y el Loira. Las Compa-

ñías se destinaban a trabajos agrícolas, obras públicas, construcción o reparación de instalaciones militares o a la industria de guerra.

En cuanto a los Batallones de Marcha, eran unidades militares formadas, como en el caso de las Compañías, por extranjeros (de entre ellos, unos 5.000 españoles) con mandos franceses y una organización similar a la del ejército francés. Estaban afectados administrativamente a la Legión, pero el contrato de alistamiento era exclusivamente por el tiempo que durase la guerra.

Cuatro días antes del inicio de la guerra, el 27 de agosto de 1939, alemanes y soviéticos firmaban un pacto de no agresión con cláusulas secretas por las que se delimitaban las zonas de intereses en Europa oriental. Este acuerdo desconcertó a no pocos comunistas españoles y provocó situaciones de tensión en los campos. Para muchos, el cambio de alianzas provocó hondos problemas de conciencia, pero la mayor parte de los militantes comunistas aceptaron con obediencia la paradójica situación y guardaron silencio.

Con el recuerdo presente de la Primera Guerra Mundial (conflicto de desgaste), Hitler había apoyado la idea que, dentro de un ejército reticente, defendía el general Guderian de la *Blitzkrieg* o guerra relámpago protagonizada por las divisiones de vehículos blindados (las *Panzerdivisonen*, a juicio de Guderian arquitectos de la victoria) apoyadas por una buena aviación, flanqueadas por la artillería y seguidas de una infantería que maniobraba por sorpresa y con movimientos rápidos. Este principio de la guerra relámpago se ponía en práctica el 1 de septiembre con la invasión de Polonia y volvería a practicarse meses después (con el intervalo de la llamada *drôle de guerre*) en la invasión de Francia tras la caída de las líneas defensivas francesas. Este derrumbe, junto con la división de Francia en dos zonas y la ocupación militar alemana de una de ellas, cambiaría radicalmente las condiciones de vida de los refugiados españoles.

BIBLIOGRAFÍA

AVILÉS FARRÉ, Juan, *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994

AZEMA, Jean-Pierre y BEDARIDA, François, *La France des années noires*, Paris, Seuil, 1993, 2 tomos

BOURSIER, Jean-Yves., *La guerre des partisans dans le sud-ouest de la France, 1942-1944. La 35 Brigade FTP-MOI*, Paris, L' Harmattan, 1992

COHEN, Monique-Louise y MALO, Eric (drs.), *Les camps du sud-ouest de la France, 1939-1944.* Toulouse, Privat, 1994

CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (Coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996

DREYFUS-ARMAND, Geneviève y TEMIME, Émile, *Les camps sur la plage, un exil espagnol*. Paris, Autrement, 1995

DUROUX, Rose, "Historia y desmemoria. Prácticas culturales en los refugios de mujeres españolas en Francia, 1939-1940", en *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghouan, FTERSI, abril de 1995

"Espagne et la cause de l' axe: complicité et exonération". Dossier, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, núm. 162, abril de 1991

"Exilés et réfugiés politiques dans la France du XXe siècle". Hommage à Daniel Mayer. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, Nanterre, num. 44, octobre-décembre 1996.

GRANDO, R., QUERALT, J. y FEBRES, X.: *Camps du mepris. Des chemins de l' exil à ceux de la Resistance (1939-1945)*, Barcelona, Llibres del Trabucaire, 1991 (2ª ed.)

HINZE, Sibylle, *Antifaschisten im Camp Le Vernet. Abriß der Geschichte des Konzentrationslagers Le Vernet 1939 bis 1944*, Berlín, Militarverlag der Deutschen Demokratischen Republik, 1988

LABORIE, Pierre, *L'opinion française sous Vichy*, París, Seuil, 1990

LAHARIE, Claude, *Le camps de Gurs 1939-1945: un aspect méconnu de l'histoire du Béarn*, Pau, Infocompo, 1985

MALO, Eric, *Les camps d' internement du Midi de la France, 1939-1944*, Toulouse, Catálogo de la Exposición realizada por la Bibliothèque Municipale, 1990

MILZA, Pierre y PESCHANSKI, Denis (dirs.).: *Italiens et Espagnols en France, 1938-1946.* Paris, L' Harmattan, 1994.

PIKE, David W.: *In the service of Stalin. The Spanish Communists in Exile, 1939- 1945*, Oxford, Clarendon Press, 1993

PORTIER, Pierre: *Le camp du Vernet d' Ariège ou les racines du désespoir,* Saverdun, Imprimerie du Champ-de-Mars, 1990

RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude, *Odysée pour la liberté. Les camps de prisionniers espagnols, 1939-1945,* Mesnil-sur-l' Estrée, Editions Denoël, 1993

RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, San Martín, 1977

RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974

SAGNES, J. y CAUCANAS, S. (eds.).: *Les Français et la guerre d' Espagne.* Perpignan, CREPE-Université de Perpignan, 1990

VV. AA. "España y Francia, en la paz y en la guerra, 1914-1945". Dossier, *Historia Contemporánea,* Bilbao, núm. 10, 1993

VV. AA. D' "Espagne en France. Itinéraires migratoires en Languedoc et ailleurs". Dossier, *Hommes-Migrations*, núm. 1184, febrero de 1995

VILLEGAS, Jean-Claude (Coord.), *Plages d'éxil. Les camps de refugiés espagnols en France-1939,* París, BDIC y Université de Bourgogne, 1989

LOS SOPORTES DE LA MEMORIA

Gilbert Rigaud

"C'est dans les vastes palais de la memoire
que la créature trouve le créateur"
Kant

El cine ya cumplió cien años, pocos si se compara con la escritura y sus miles de años de uso. Escritura que, desde Herodoto, ha sido la principal fuente documental para la reconstrucción del pasado. Escritura que resistió el paso del tiempo de manera diversa. Frente a la fragilidad de los papiros y pergaminos susceptibles de reducirse a cenizas en pocos segundos por las llamas, las tablillas micénicas y minoicas se endurecían al contacto con el fuego y, lo que hace treinta y cinco siglos fueron unas simples cuentas o inventarios anotados en láminas de barro, ha posibilitado, después de su desciframiento, reconstruir la vida, costumbres y organización social de los hombres que vivieron en esos tiempos remotos. Por contra, la destrucción de la más famosa biblioteca de la Antigüedad, la de Alejandria, ha privado a la humanidad de muchos de los conocimientos científicos y humanísticos adquiridos por el mundo antiguo y marcó el inicio de un retroceso histórico que se ha conocido como "Dark age".

Entre los modernos medios de conservación de documentos están las imágenes videográficas. Sin querer extenderme tecnicamente sobre lo efímero de tal soporte, sería bueno anotar que la excelente serie que televisión española dedicó a la Transición, debe mucho a la cadena estatal de televisiones alemana que, en los años setenta, filmó, en soporte de 16 mm., todos los acontecimientos de esta época crucial de la reciente historia de España. Con ello preservaron el futuro de esas imágenes que pueden ser volcadas a los sistemas de vídeo actuales, con una calidad inigualable y ahorrándose de paso las importantes cantidades de dinero que otras cadenas tienen que gastar, con objeto de restaurar imágenes magnéticas de acontecimientos que hoy se consideran importantes y que ocurrieron cuando los televisores

introdujeron masivamente la cinta de vídeo para recoger las noticias. Esto fue a mediados de los años setenta con la generalización del llamado periodismo electrónico. No hay más que ver en la pequeña pantalla documentales históricos para constatar la mala calidad o a veces inexistencia de imágenes. El paso del analógico al numérico con el betacam digital parece haber resuelto el problema y de esos recien cumplidos y festejados cien años de cine, sólo nos quedará un hueco de veinte años mal documentados en lo que a imágenes históricas se refiere.

¿Pero son las imágenes animadas (cine o su sucedáneo el vídeo) útiles al historiador? ¿Recurrir a tales fuentes es y será todavía más en el futuro una labor tan rutinaria para el historiador como lo es hoy urgar en los legajos, manuscritos o periódicos?

Raymond Borde, conservador de la cinemateca de Toulouse e historiador del cinematógrafo, demostró que así puede y debe ser. Cuenta Borde que en 1897 (dos años después de la fecha oficial de la invención del cinematógrafo) un tal Boleslaw Matuszwski, un polaco que a la sazón era el fotógrafo oficial del zar, se dedicaba a filmar con una cámara Lumière recien adquirida "las escenas importantes y los incidentes familiares de la visita a San Petesburgo del Presidente de la República francesa. El canciller Bismark, presente en tal acto protocolario, acusó al presidente Felix Fauré de no descubrirse a su llegada delante de la bandera rusa, pero gracias a la película rodada por Matuszwski, Francia pudo rechazar las acusaciones y demostrar las malas intenciones de Alemania. Este hecho marcó tan profundamente al fotógrafo que, el 25 de marzo de 1898, publicó en París un folleto titulado "Una nueva fuente para la historia", sin duda el primer texto teórico sobre la utilización de los medios audiovisuales en la investigación histórica.

No hace tanto tiempo, la espontánea y monumental bronca del Presidente francés Jacques Chirac a su guardaespaldas israelí durante su visita a Jerusalem, que fue recogida en soporte vídeo betacam por varios operadores de televisión, y su posterior sonrisa y saludos afectuosos a la población árabe, evidenciarán más en el futuro sus simpatias pro-

palestinas que todos los textos escritos que el investigador pueda encontrar en el palacio del Elíseo.

Tanto en el caso de Bismark como en el de Chirac, la cámara fue simplemente un instrumento imparcial que constató un hecho. Pero ¿qué ocurre cuando la cámara interroga al testigo de un acontecimiento histórico décadas después de ocurrido? Entonces nos topamos con la memoria, esa memoria que permite a quienes están detrás de la cámara entender lo que ocurrió y al entrevistado reconciliarse, en cierta medida, con una realidad (en este caso la del exilio del 39) violentamente impuesta en su pasado. El deseo de quien escribe estas líneas es que la serie documental *Exilios* recoja en imágenes audiovisuales los testimonios de una parte de ese colectivo de españoles a los que la guerra civil obligó a abandonar su país, y que esas imágenes puedan conservarse en un futuro con la esperanza de contribuir así a su preservación contra el olvido y a su conocimiento por las generaciones venideras.

La esencia de ese propósito está contenida en la recomendación que hacen los historiadores Guy Thuiller y Jean Tulard a los jóvenes de ver la película de Orson Welles "Citizen Kane". Esta empieza y termina con un cartel sobre una verdad no desvelada: "no trepassing" (prohibido entrar). La investigación del periodista, partiendo de la última palabra pronunciada por el millionario: Rosebud, no le llevará a ningún resultado y sólo por azar será el espectador quien pueda conocer la verdad. Imposible entrar en el corazón de un hombre. Bella lección de humildad.

TEXTO DE LA LOCUCIÓN Y TRANSCRIPCIÓN DE LOS TESTIMONIOS

BLOQUE 1

Texto

La caída de los frentes republicanos desde los primeros meses de la guerra en España provoca sucesivas evacuaciones de población hacia Cataluña, último reducto de las fuerzas republicanas.

El 26 de enero de 1939 las tropas franquistas entran en Barcelona. Huyendo por miedo a las represalias, una marea humana trata de alcanzar la frontera con Francia.

A pesar de las actitudes contradictorias de la población gala y de las tensiones internas en el gobierno francés, la frontera se abre el 27 de enero, permitiendo el paso de los primeros civiles y combatientes heridos.

El éxodo masivo acaba el 10 de febrero de 1939 con la entrada de los restos de las tropas del ejército del Ebro y los integrantes de la columna Durruti, que habían cubierto la retirada del ejército republicano.

Testimonios

Eduardo Pons Prades

Pues yo hice la retirada de Cataluña como oficial de enlace de la inspección general para evacuación de heridos de guerra. Y viví pues toda la retirada por muchas carreteras de Cataluña porque íbamos como oficiales de enlace que éramos tres, íbamos de un lado para otro sea en coche sea montados detrás, en el sillín de la moto. Pude pues presenciar en que condiciones evacuó sobre todo la población civil, que mucha parte de esa población eran refugiados procedentes de otras regiones como Málaga, Aragón o Madrid, como la parte del Segre o del Ebro cuando habían llegado allí los franquistas en la primavera del 38. La retirada se hizo también en muy malas condiciones porque tuvimos muchos días de lluvia y duró pues casi seis semanas, puesto que se empezó a evacuar a finales de diciembre o primeros de

enero y las tropas enemigas llegaron a la frontera el 10 de febrero del 39.

Antonio Zapata

La primera intención que tenían en Francia era admitir nada más al cuerpo diplomático. Pero como vieron esa avalancha de 200.000 personas, 250.000 personas "auprés", aproximadamente, de civiles, y al mismo tiempo el ejército en derrota, pero armado, vieron el problema que se iba a presentar en la frontera.

José Ramón Mena

Salimos de Barcelona por la mañana y a última hora de la tarde ya entramos con el ejército y entonces fuimos a reunirnos con todo el estado mayor de la Presidencia. Asistí a una ceremonia muy emocionante y es la despedida del Batallón Presidencial al Presidente Azaña. Formaron, le rindieron los honores y cogieron la bandera, la plegaron y se la dieron al Presidente Azaña. Con esa bandera que es la que se trajo a Francia. Después ya fuimos a atravesar la frontera, los últimos momentos la atravesamos a pie y fuimos a parar a un pueblo francés que se llama L'Îles. Y allí ya cada uno tomó un destino diferente.

Rafael Gandia

Entregué todo el material de transporte que yo tenía a las autoridades francesas en la frontera, camión por camión, coche por coche, hasta quedarme incluso sin maletas. Pensando en que nosotros entrábamos en Francia, pero que se nos iban a dar las posibilidades inmediatamente de volver a España. Se nos decían: vamos a ir a concentrarnos a un lugar de Francia donde habrán aviones y desde allí iremos a Madrid. Efectivamente, nuestros jefes principales marcharon inmediatamente a Madrid. Y nosostros estábamos siempre esperando que también nos iba a llegar el turno, pero que no nos llegó nunca.

BLOQUE 2

Texto

A mediados de febrero de 1939 se encontraban en el Departamento de los Pirineos Orientales, que entonces no alcanzaba los 250.000 habitantes, cerca de medio millón de refugiados españoles.

Amplios sectores de la población francesa manifestaron su apoyo y simpatía hacia estos españoles. Pero predominó el sentimiento de suspicacia hacia el extranjero.

Para el gobierno francés los republicanos españoles constituyeron no sólo un problema político, sino también económico, debido a la inhibición de los restantes países para compartir los gastos derivados de su mantenimiento.

La reemigración a terceros países y los retornos a España fueron los instrumentos que el gobierno utilizó para que disminuyera el número de refugiados.

En diciembre de 1939 habían retornado a España unos 250.000 refugiados.

Testimonios

Antonio Tellez

La gente cuando nosotros llegábamos a Francia cerraba las ventanas porque, cuando llegamos a Saint Laurent de Ferrán, todo el mundo cerraba las ventanas y los postigos por miedo a que todavía nos comiéramos a alguien en el pueblo.

Antonio Subirats

Hemos llegado a ver, por ejemplo, un periódico de Perpignan con una imagen en la primera página, un refugiado, pintado un refugiado con largas barbas, con un cuchillo largo que le pasaba el cráneo bien, y al mismo tiempo una bomba a cada mano y demostraba lo que éramos los refugiados españoles que habíamos venido a Francia.

Miguel Celma

Se nos condujo al castillo de Le Perthus. Y cual fue nuestra sorpresa al llegar al castillo y vernos en el rellano de las

escaleras un saco de naranjas y un saco de pan. Y cual fue nuestra sorpresa al llegar al piso y encontrarnos para dormir sin camas, sin mesas, sin una madera. Después supimos que aquello no era Francia lo que nos recibía, que las naranjas y el pan eran obra de la CGT y que la sala sin camas ni mesas ni nada que pudiese abrigarnos, era el Estado francés, era reflejo del Estado francés.

Bárbara Rocafull

Nos llevaron a La Clâpe, a una montaña que había enfrente de Italia, que allí estábamos guardadas por un italiano en unos barracones de madera. Nos seleccionaron, unas a una parte y otras a otra parte. Y dijeron que las mujeres que no encontraban a sus maridos, que estaban solas, que las llevaban a España, otra vez con Franco.

BLOQUE 3

Texto

Nada más atravesar la frontera, los refugiados eran agrupados en campos de control y selección. Mujeres, niños y hombres de edad fueron conducidos en trenes a regiones del interior de Francia. Pronto se despertaron sentimientos de solidaridad hacia ellos. Algunas familias alojaron en sus casas a mujeres y niños, para los demás se habilitaron albergues.

Testimonios

Blanca Navarro

Yo fui, según yo, ¡eh!, malísimamente recibida, porque yo esperaba en la Francia democrática de la época aquella digo, pues un sindicato, una delegación, no sé algo en ese plan. Y resulta que nos recibieron una cantidad de sacerdotes, monjas, en la estación, junto con el prefecto. Y allí, pues al extremo que al parar el tren, antes de bajar, ya oímos una voz en castellano, hablando estupendamente, diciendo que ya estábamos tranquilos, que no teníamos porque apurar-

nos, que ya no habría bombardeos, que ya no había nada y que ahora ya podíamos gritar muy fuerte: ¡Viva Alfonso XIII!. Claro para nosotros eso fue un chaparrón terrible.

Juan Antonio Monsalve

Los primeros días fuimos acogidos por la municipalidad, fuimos albergados en las escuelas y fuimos albergados en la propia alcaldía del pueblo. Cuando en el pueblecito aquél, de unos 500 o 600 habitantes, llegaron ya a ver nuestro comportamiento, sentimos acerca de los más adeptos, los más republicanos y personas de izquierda que se acercaban a nosotros y trataban inmediatamente de aportarnos su ayuda.

Angelita Torres

Tuvimos relativamente un buen recibimiento porque por suerte un pueblo todo, casi todo, socialista se puede decir. Estaba el médico..., porque desgraciadamente venían personas con fiebres y con todo y claro los que no, pues fuimos a los refugios, y el refugio de momento no fue más que un garage, que estaba como un garage sucísimo, ("me" –mais–) todas nos pusimos a limpiar y a arreglar y el "superfé" nos vino a ayudar y nos trajo paja, dormimos dos o tres noches en paja y luego ya nos dieron colchonetas que allí dormíamos todas en común. Pero como hacia ese frio tan horrible, que era el mes de febrero, teníamos en el garage, que era grande, grande, teníamos tres estufas, sin faltarnos nada, ni un momento la leña para estar calentitas.

BLOQUE 4

Texto

En los improvisados campos de las playas de Argelès y Saint Cyprien fueron internados hombres de distintas edades y procedencias sociales, gran parte de ellos jóvenes soldados del ejército de la República. Una zona fue habilitada para mujeres y niños, que sufrieron los mismos rigores y carencias que los hombres.

El encierro en los campos fue acompañado de una fuerte y constante vigilancia por parte de las autoridades francesas. La represión cotidiana se manifestaba con extrema severidad en distintas formas de castigo.

La desesperanza y el aburrimiento se combatían organizando actividades políticas y culturales.

Testimonios

Marcelino Boticario

La vida de los campos de concentración en Francia, yo creo que se ha olvidado y se ignora mucho los campos primeros, los campos de arena, donde aquello fue terrible porque veníamos de una guerra que acababa de suceder, después de casi tres años de guerra, que estábamos en un estado..., además de heridos como consecuencia de la guerra, en un estado, en fin, desastroso, caótico.

Rafael Gandia

Fuimos a ese campo famoso de concentración de Argelès-sur-mer donde no..., las autoridades francesas no se ocuparon nada más que de hacer alambradas alrededor de la arena y del mar, entre la arena y el mar. Y nosotros teníamos que dormir sobre la arena, sin barracas, algunos sin mantas, en muy malas condiciones, con muy mala comida y en una época como el invierno que fue uno de los inviernos más duros. Allí tuvimos que pasar el invierno en esas condiciones. Para dormir hacíamos un hoyo en la arena y nos metíamos en la arena para evitar que el viento nos balanceara.

Antonio Zapata

Los senegaleses y los guardias y los gendarmes nos acorralaron y nos hicieron entrar a todos al campo y una vez estábamos en el campo, no estábamos nada más que encerrados y nada más. Para beber, no había agua y se plantaron unos tubos en la arena, a 100 metros de la playa con una "pompa" y bebíamos agua filtrada de ahí, y eso no un día, eso dos, durante un año, y claro, bebíamos el agua de ahí y como no teníamos vasijas para podernos asear, nos lavába-

mos en el chorro de agua y ese agua se filtraba y luego la volvíamos a beber, así es que se declaró una especie de disentería en que muchos murieron, yo también la tuve.

Esteban González

Total que resisitiendo aquellas calamidades, cuando llovía, pues claro, te mojabas. ¿Y cómo secas la ropa?. Pues te tenías que poner como tu madre te había hecho al mundo, coger la ropa que tenías, echar a correr, corriendo y así se secaba la ropa, no podías secarla de otra manera. Así estuvimos seis meses, se dice pronto aguantar justamente seis meses.

Daniel Pascual

Y estando en el campo de Argelès, al cabo de dos o tres meses, hubo un grande marea terrible que subía el mar hasta las barracas de las mujeres y de los niños y entonces nosotros, como veíamos que se estaban ahogando, queríamos ir a socorrerles y los gendarmes pusieron las ametralladoras para que no tiráramos las alambradas, pero de todas formas, muertos por muertos, más valía tirar las alambradas e ir a sacar a las mujeres y pasara lo que pasara. Y así se pudieron salvar muchos miles de mujeres y desgraciadamente se ahogaron varias con los niños en brazos y todo eso.

Enrique Tapia

Es magnífico el pueblo francés, pero ahí se portó mal con nosotros, porque sí, que nos tuvieran a nosotros que podíamos ser peligrosos, que nos tuvieran vigilados por alambradas, tres filas de alambradas, no dos, tres, y entre ellas un pasillo, donde se paseaban los "spahies" a caballo, haciendo ver sus capas negras y rojas, que todavía las veo, pues era... Si nos hubiesen guardado los franceses, hubiese sido mejor, pero en fin, nos enviaron estos señores. Y estos tratos que nos daban, que a nosotros nos los hicieran, bueno, pero es que había unos barracones que estaban fabricados ¡especialmente! para los enfermos, para los mutilados y tenían dos paredes nada más, eran dos barracones de madera, tenían dos paredes nada más hacia el norte, hacia el sur no había

paredes, no había nada. Claro, era lamentable ver a los enfermos, a los mutilados, en la arena, algunos ya en la paja, pero en estas condiciones.

Pablo Esteve Pina

En ese tiempo, pues se manifestó cierta..., en fin cierto temor entre los mismos compañeros. Allí ellos crearon un campo de castigo, en el campo, que esto no sé si vosotros lo sabeis, le llamaban el hipódromo y allí consistía en ponerles un saco de arena por ejemplo en la espalda y les tenían paseando por allí dando vueltas lo que ellos les parecía, no había un tiempo limitado. Y ese castigo que le daban, consecuencia de eso mucha gente terminó, pues desencantada y decidieron venir a España. Eso fue uno de los motivos, que muchos de los que vinieron a España pues era por el trato que recibían y que la situación no era muy halagüeña, ni en comida ni en el trato.

Miguel Celma

Desde la comandancia, pues como tenemos el fichero de todos sabíamos quienes pasaban al 18 para volverse a España. Y entre algunos de los que allí había, pues eran conocidos míos. Hice una gestión y pasé al 18 para disuadirles de que no volviesen a España. Era muy activa la delegación de Falange y sobre todo la de un cura español que se paseaba en el 18 para convencer a la gente que volviesen a España. A esos compañeros que yo conocía de infancia les dije que no volviesen y ellos dijeron que a ellos no les pasaría nada, que se lo habían asegurado y que ellos no tenían porque temer nada. Concretamente Dionisio Garcés, que es uno de ellos, pasó la frontera y sin llegar a Calanda, en Reus, lo asesinaron.

BLOQUE 5

Texto

El hacinamiento y malas condiciones de Argelès y Saint Cyprien llevó a la creación del campo de Barcarés.

Más tarde, con el fin de reducir el número de refugiados en el Departamento de los Pirineos Orientales, se construyeron nuevos campos en otros departamentos, los primeros fueron Agde y Bram.

Testimonios

José Ramón Mena

Y es allí, en Barcarés, donde empezamos, a encontrarnos, encontramos ya una carretera enmedio asfaltada y las barracas. Estabamos bastante organizados, eran barracones militares, ya no dormíamos en el suelo, habían hecho una especie de tarimas y en esas tarimas estábamos separados del suelo, de la humedad de la arena, habían fuentes y agua, en fin se organizó la cosa bien. Y entonces yo y algunos amigos nos encontramos y decidimos, como no teníamos nada que hacer, buscar gente que quisiera recibir un poco de instrucción, y éramos 5 o 6 maestros, empezamos a organizar clases primarias. Así estuvimos hasta el mes de junio y en el mes de junio fue cuando me puse en relación con mi familia, me dijeron esto, me convocaron a la dirección del campo porque habían altavoces. Ya se organizó, se organizó de todo, se organizó tanta cosa que incluso se organizaban conciertos, había músicos, Antonio Mira, es el tenor, nos daba conciertos, estaba allí, hablaba por el micro. Y todos los altavoces, los altavoces que habían construído por el campo, se daban conciertos. Ya lo pasábamos, lo pasábamos mal, pero ya vivíamos casi como personas.

Jesús Guillén

Hacíamos cosas de valor [se refiere al campo de Agde], por ejemplo hicimos una cosa nuestra, tipicamente nuestra, de nuestra idea, con un libro, unos caballetes, un libro grande figurado en madera con las hojas de papel y marcando las páginas, y cada hoja era una provincia de España y cada provincia de España tenía su número, los artistas, que había muchos artistas, los catalanes con sus sardanas, los maños con sus jotas, los gaiteros con sus juegos de gaitas, en fin todos, y aquello pues tuvo un exitazo aquello. En fin, todo aquello eran entretenimientos que nosotros no podíamos

evitarlos porque nosotros teníamos inquietudes naturalmente y se manifestaban de aquella manera.

José Ramón Mena

Se organizó el correo [en Barcarés], todos los funcionarios de correos organizaron el correo. Los periódicos regionales empezaron a dedicar una página a los refugiados y entonces escribíamos o escribían: "Fulanito de tal busca a su mujer o a su hijo, estoy en tal campo, mi dirección es tal...". Ya empezaron las familias, algunas estaban en el norte de Francia, cada uno fue por un lado, las mujeres sobre todo, empezaron las familias a ponerse en contacto unos con otros.

BLOQUE 6

Texto

Posteriormente se construyeron los campos de Gurs y Septfonds. Este último fue concebido por el gobierno francés como centro de formación de especialistas destinados a trabajar en la industria. La población de Septfonds manifestó su simpatía hacia los internados. Se crearon comités de ayuda y se organizaron actos para recaudar fondos. Como expresión de agradecimiento, el refugiado Bonaventura Trepa pintó un via-crucis en la iglesia del pueblo.

Peor suerte corrieron los refugiados considerados peligrosos, internados en centros con un régimen especial como la fortaleza-prisión de Collioure. También se habilitaron para ellos campos disciplinarios como el de Rieucros y el de Vernet d'Ariège. A este campo de Vernet fueron trasladados la mayoría de los combatientes anarquistas y comunistas que habían cubierto la retirada y refugiados procedentes de otros campos considerados especialmente conflictivos.

Testimonios

Teófilo Navarro

El campo de Vernet d'Ariège, que es un campo antiguo de la guerra del 14, de prisioneros alemanes, pues quedaban

algunas barracas de obra, incluso de obra, algunas, pero no para la cantidad que íbamos. Allí bajamos de los trenes y nos esperaban los gendarmes con ametralladoras, ¡con ametralladoras!. Bueno, nos meten allá, en un campo de concentración con triple alambrada. Pero al lado había unos barracones de especiales para los mandos, o sea que incluso allí empezó la discriminación. Y ahí pusieron al Ricardo Sanz con sus comandantes, con su estado mayor y con tal, o sea que ellos consideraban que era el ejército y que el privilegio y tal, que la mayor parte de los compañeros dijeron que no, que ellos tenían que estar con sus compañeros de lucha.

Juan Plana

Cuando yo entré con los otros que estábamos en Mazères, entonces en el Vernet habían hecho unas barracas de madera cubiertas con cartón "vitumé" o "budrón"que llaman y allí aún tuvimos la suerte de encontrar las barracas. Al principio se comía muy mal y además los tratos no eran muy buenos, había gente que eran poco humanos, hay que decir la verdad. Además estábamos guardados por senegaleses, ¡la pobre gente qué quiere que supieran de nosotros!. Veían lo que los otros les decían, pero no comprendían gran cosa de nosotros.

Antonio Subirats

En el campo de Vernet entramos los primeros días de marzo, y no paró de llover y nevó dos veces y no paró de llover hasta al menos, esto era a principios de marzo y casi hasta mayo no paró de llover. No teníamos nada para abrigarnos, pero teníamos que hacer algo para..., para no morirnos. Era invierno y con todo lo que representa el tiempo, no recibimos ninguna ayuda de parte alguna, de ninguna parte ¡eh!. Así que después nos hicieron barracas y allí, pues nos metimos. Barracas para 250 personas, sin ventana alguna, entrabas por un lado y podías salir por otro, y allí teníamos que estar 250 personas, única cosa que hicimos, nos lo toleraron a la fuerza, es abrir boquetes por todo lo largo de la barraca, un lado y el otro, y nos hicimos a nuestra manera nuestras ventanillas y nuestras cosas, para recibir un aire de fuera.

Miguel Celma

Y se decía y se aseguraba que el campo de Vernet donde había acudido la 26 división era un campo de castigo. Y yo pensé que si había vuelto a la columna Durruti cinco veces en España y si la columna Durruti tenía un campo especial para ella y era un campo de castigo, yo no podía eludir la responsabilidad, la suerte y el destino de aquella columna y decidí solicitar que se me trasladase al campo de Vernet. El aspecto del campo, pues había barracas de obra de albañileria, había barracas de madera y cosa característica en los hombres de la columna era también: pasaban los gendarmes de barraca en barraca, quizá sin grandes misiones, si, buscaban sobre todo si teníamos algún aparato de radio para escuchar las informaciones, pero en cuanto veían que en una barraca entraban una pareja de gendarmes se presentaban delante de ella alguien, siempre un joven, uno de los refugiados gritando: "¡los gilis, los gilis!", y así es como si alguno tenía algún aparato escuchando la radio, las informaciones, ya sabía que lo tenía que esconder, que no podían sorprenderle de esa manera, que la búsqueda de los gendarmes no fuese desfavorable para ellos. Se organizaron festivales, por ejemplo, se organizaron corridas de toros y, claro, el toro era un..., con la bandera de Falange y que tenía que morir, y al morir aquel toro que era falangista, pues era la gloria de todos los que estaban allí como espectadores. O había concursos de cualquier cosa, de corrida, de salto, de..., pues había uno de Falange y aquél no tenía que saltar tan alto como los demás, en fín, eran festivales que daban un ambiente de alegria al campo.

Teófilo Navarro

Porque teníamos artistas hasta profesionales, la Amparito Navarro que estaba también en un campo de concentración, pero había otros artistas que estaban y deportistas. Pero es que hay una cosa que quería yo decirte también aunque no me lo preguntes, es las infiltraciones que tuvimos en el campo de concentración por parte de los mafiosos. Enviaron gentes al campo de concentración en concomitancia, en concomitancia, lo digo y me responsabilizo, con los organi-

zadores del campo, sean militares, o sea el prefecto, para espiarnos. Porque nosotros cuando llegábamos allí nos organizábamos ya, incluso del punto de vista sindical y partidos políticos, allí éramos sindical la CNT, los demás no creo que hiciesen nada, nosotros estábamos organizados allá, nuestro primer secretario del campo de Vernet d'Ariège fue Peirás.

Luis Menéndez

La cuestión española es siempre la misma: la guerra continuaba, continuaba dentro de las cárceles, continuaba en los campos. Había grupo comunista, había grupo anarquista y había los demás. No se puede hablar de republicanos porque no existían. Creo que en toda la comunidad española que había en este campo [de Vernet] y en otros por los cuales he pasado yo, habré encontrado quizás un republicano sobre mil, es poca cosa, pero comunistas había en los campos bastantes. Había que reconocer que eran la mayoría, en las barracas eran del partido Comunista. De la CNT anarquistas, también bastantes de la antigua división de Durruti eran los mayoritarios dentro del campo y también dentro de los que éramos de la CNT y algunos socialistas a coto perdido, entre ellos paisanos míos asturianos.

Juan Plana

Del Vernet se podría contar muchas cosas, cuando estuvimos refugiados era la miseria, la pobreza, la enfermedad, pero lo peor fue luego, luego cambió mucho porque luego fueron internados y aún fue peor, porque aquellos estuvieron privados de toda libertad, estuvieron privados de todo. Yo en total estuve 13 meses y una semana, ¡eh!, cuando paso por el Vernet..., claro, a los que allí cayeron y aún están enterrados allí y...

BLOQUE 7

Texto

En la primavera de 1939 ya se respiraba en Europa un ambiente de guerra.

En el mes de abril el gobierno francés, necesitado de mano de obra, ejerció una fuerte presión sobre la población de hombres jóvenes internados en los campos para que se incorporaran a la actividad laboral que reclamaba la situación prebélica.

Se les ofrecieron las opciones de ser contratados por patrones agrícolas o industriales, incorporarse a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, a la Legión Extranjera o a los Batallones de Marcha.

Testimonios

Pablo Esteve Pina

Pues trataron de formar Compañias de Trabajadores porque como te ponían las tres alternativas: Batallones de Marcha, Compañías de Trabajo, la Legión. Entonces, ante las tres condiciones que te ponían, pues la gente optaba mayormente por las Compañías de Trabajo, porque ellos no querían parásitos, digo parásitos, gente que estuviera allí comiendo, en medio de la situación de guerra que tenía Francia, pues querían tener empleado a todo el mundo.

José Sierra

La mayoría tuvimos que ir y aceptar de salir en Compañías de Trabajadores porque no venían a buscarnos nadie para trabajar así particularmente. Entonces ante continuar a morirse allí en un campo, pues dijimos a trabajar y cambiar la vida un poco. O sea que fue forzado sin serlo, pero fue forzado de todas maneras. Y los patronos tenían falta de obreros, naturalmente nosotros estábamos militarizados y sin nosotros pensarlo nos sacaban directamente del campo y esos ya se hacían con papel y ellos hacían ya más o menos vida normal, trabajando mucho, en todas partes se nos cogió como esclavos, trabajar como esclavos y mal pagados, pero esos aún convivían con la población civil.

Jerónimo Faló

Y venían los patronos , digamos los interesados en coger personal. A los más fuertes se los llevaban,pero a los más dé-

biles como nosotros nos dejaban. Ninguna Compañía de Trabajo ni nada se formó estando allí en el campo de voluntarios sino de forzados. Hubo la última y como no había voluntarios, nos cogieron y nos metieron en un tren, fuimos a parar a Orleans. Allí en Orleans nos bajaron y en el mercado, en el mercado de pongamos donde se cotizan las verduras por la mañana, pues allí en fila venían los agricultores a buscar su personal y allí lo mismo, allí hasta te miraban los dientes, que hay que decirlo, porque el que se ha visto así como yo me he visto y otros, pero yo era joven y tenía buenos dientes, pero no tenía brazo, así que me encontraba como ellos. Total que el último que llegó nos recogió y nos llevó.

Antonio Soriano

Venían por sectores con una mesita allí y venían dos policias: "¡Usted, a la Legión o a España!". "¡Ni a España, ni a la Legión, nosostros queremos ser militares, militares como ustedes del ejército francés, como tienen los polacos, como tienen los belgas aliados vuestros en el ejército francés, pero con unidades republicanas y custodiados como tales republicanos". Y la policia decía: "¡Ni hablar!". Pero en nuestro campo poca gente se inscribió a la Legión, porque hacíamos una campaña política muy importante. "Nosotros no somos legionarios, somos el ejército con ideología. No venimos aquí a conquistar moros o a tener medallas. Venimos aquí porque tenemos un ideal y ese ideal lo tenemos que aplicar a la realidad. Si en Europa se necesita de nosotros, estamos dispuestos a morir aquí por Francia, por vosotros, pero no como legionarios.

José Ramón Mena

Al declararse la guerra las autoridades militares nos dijeron: "Señores ¿qué quieren hacer ustedes?". Y claro yo pensé, después de haber pedido consejo a mis familiares, y mira me dijeron: "de todas maneras si continuamos en la misma situación te van a movilizar y vas a ir al frente como todo el mundo. Si la guerra dura dos años o tres años o cinco años, tendrás que hacerla, como todos los militares". Y había otra solución, que era alistarse, cambiar el acuerdo que habíamos

firmado por otro, alistarse por lo que durara la guerra, como se dice en francés "pour la durée de la guerre". Y yo dije, bueno de todas maneras si la guerra termina antes, pues antes me marcho a casa. Y así fue, cambiamos casi todo y entonces nos incorporaron en unos batallones especiales que se habían creado, que no era la Legión Extranjera, se llamaban Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros. Yo estuve en el tercer regimiento de marcha de voluntarios extranjeros, y allí pues claro ya nos mandaron al frente e hice la guerra en el ejército francés hasta que se firmó el armisticio.

Luis Menéndez

Y en Barcarés se sitúa cuando se hacen los Batallones de Marcha, que ya entonces ya viene la guerra. Y ya preparan españoles y piden voluntarios. Nosotros, los que no hemos ido voluntarios a los Batallones de Marcha, volvemos a Argelès y en ese Argelès es donde se empiezan a preparar las famosas Compañías de Trabajo y hay que evacuar el campo porque la guerra ya se había declarado. Y entonces nos llevaron a Compañías de Trabajo al este de Francia, no lejos de la línea Maginot [en el Moselle] y allí estuvimos hasta que los alemanes rompieron la famosa línea de Maginot y hubo que escaparse y hacer otra retirada más. Como éramos profesionales de retiradas, ya nosotros llegamos de los primeros al mediodía de Francia.

BLOQUE 8

Texto

En junio de 1940, cuando los alemanes invadieron Francia, varios miles de españoles estaban incorporados en las Compañías de Trabajadores y en los Batallones de Marcha destinados a la Línea Maginot.

En los campos quedaban los hombres mayores, los enfermos, los mutilados y aquellos considerados peligrosos por su activismo político.

Hacía un año y cuatro meses que habían atravesado la frontera.

CANCIÓN: SOMOS LOS ROJOS REFUGIADOS...

Diálogo previo y letra de la canción

Interpretada por: Juan Montiel, Aurora Gutierrez, Rosa Laviña y Plácida Aranda (Entrevistadora Alicia Alted)

Juan

Hay una canción (...) que resume bien la entrada de los refugiados en los campos de concentración, en el campo de Argèles. "Somos los rojos refugiados a este campo llegado después de mucho andar...", con la música de "Esta noche me emborracho".

Rosa y Juan

Viento, chabolas incompletas, ladrones de maletas, arena y mal olor...

Juan

Eso refleja bien el campo de concentración

Alicia

¿Se puede cantar ahora?

Juan

¿Ahora?

Rosa

Si, ¿Porqué no? Tu conoces toda la letra, que yo no

Plácida

Toda la letra no

Juan

Que yo hubiera cantado bien con música, pero sin música...

Rosa

Es igual

Alicia

Se puede improvisar aquí

Juan (acompañado por Plácida, Rosa y Aurora)

"Somos los rojos refugiados a este campo llegado después de mucho andar

Hemos cruzado la frontera, a pie, por carretera, con nuestro ajuar

Mantas, macutos y otras hierbas, dos latas de conserva y algo de humor

Es lo que hemos podido salvar después de tanto luchar (Juan: Cantais falso ¡eh!, Aurora: Es igual)

Y en el campo de Argèles-sur-Mer nos fueron a encerrar pa no comer

Y pensar que hace tres años España entera era una región feliz, libre y obrera

Abundaba la comida, no digamos la bebida, el tabaco y el café

Había muchas diversiones, la paz en los corazones y mujeres a granel

Hoy que ni cagar podemos (porque era verdad, ¡eh!) sin que venga un mohamed. Nos tratan como a penados y nos gritan los soldados: Allez! Allez!

Viento, chabolas incompletas, ladrones de maletas, arena y mal olor

Mierda por todos los rincones, lentejas a montones, fiebre y dolor

Mantas para buscar dos litros de agua con bacilos, leña o carbón

Alambradas para tropezar de noche al caminar buscando tu chalet

Y por todas partes donde vas te dicen por detrás: Allez! Allez!

Si te vas al barrio chino estás copado, pues vienes sin un real y cabreado

Un cigarro mil pesetas y en el juego no te metas porque la puedes palmar

Y si tu vientre te apura y a la playa vas a oscuras te pueden asesinar

En mal año hemos entrado, ya no saben lo que hacer, cada día corre un bulo y al final (Aurora: te dan por culo) te vuelve un tuno: Allez! Allez!"

Rosa

¡Ah! pues te acuerdas de toda la letra

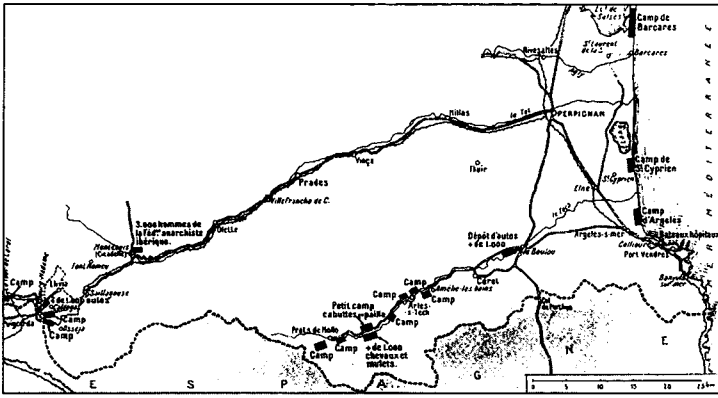
Plácida

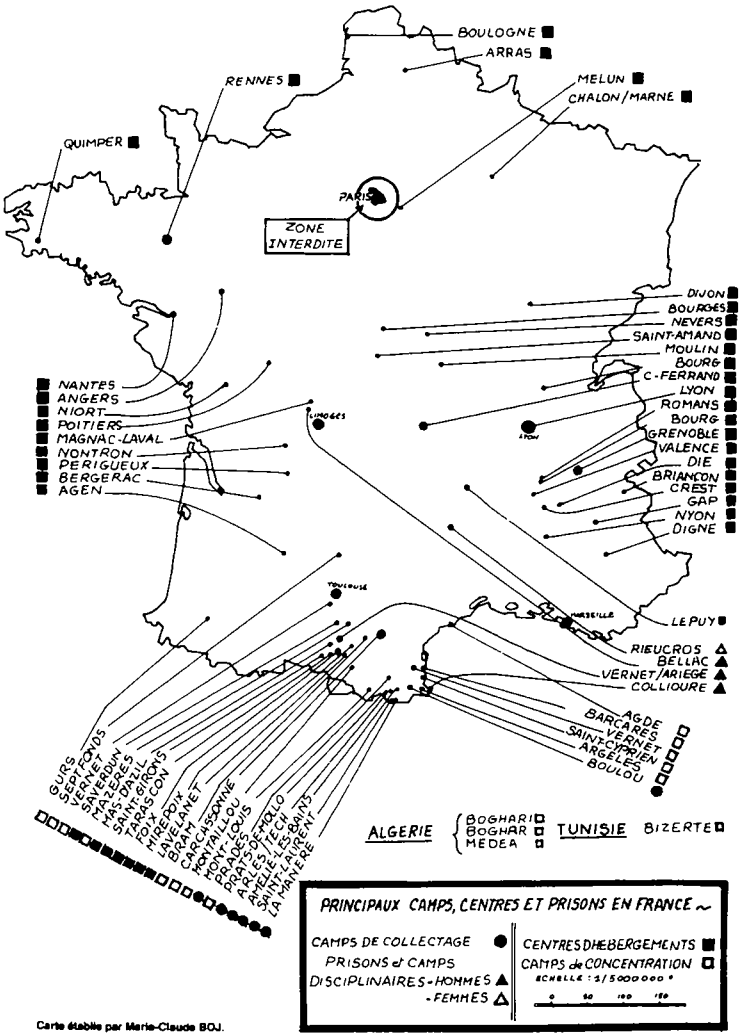
Yo no me acordaba

Rosa

Ni yo tampoco

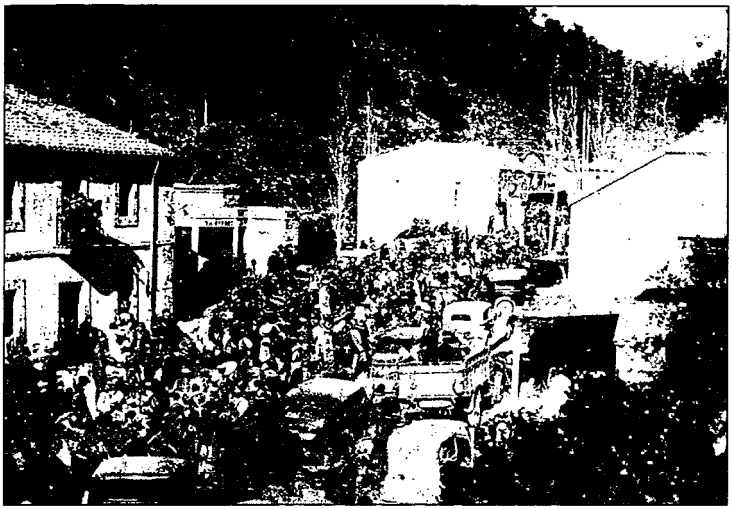
MAPAS


Camp de Barcares
PERPIGNAN
Camp de St Cyprien
Camp d'Argelès
Argelès-s-mer
Dépôt d'autos + de Loge
Prades
Vinça
Thuir
Elne
Saint Laurent de la Salanque
Camp
Camp
Camp



(Plages d'exil, Dijon, BDIC, 1989)

ILUSTRACIONES



Cruzando la frontera por Le Perthus



Mujeres y niños en la estación de Le Boulou

BOLETIN de los estudiantes



CAMPO DE ARGELES

BULLETIN DES ESTUDIANTS
N° 10 Jeudi 24 mai 1939



Evocación del Campo de Argeles-sur-Mer, 1939



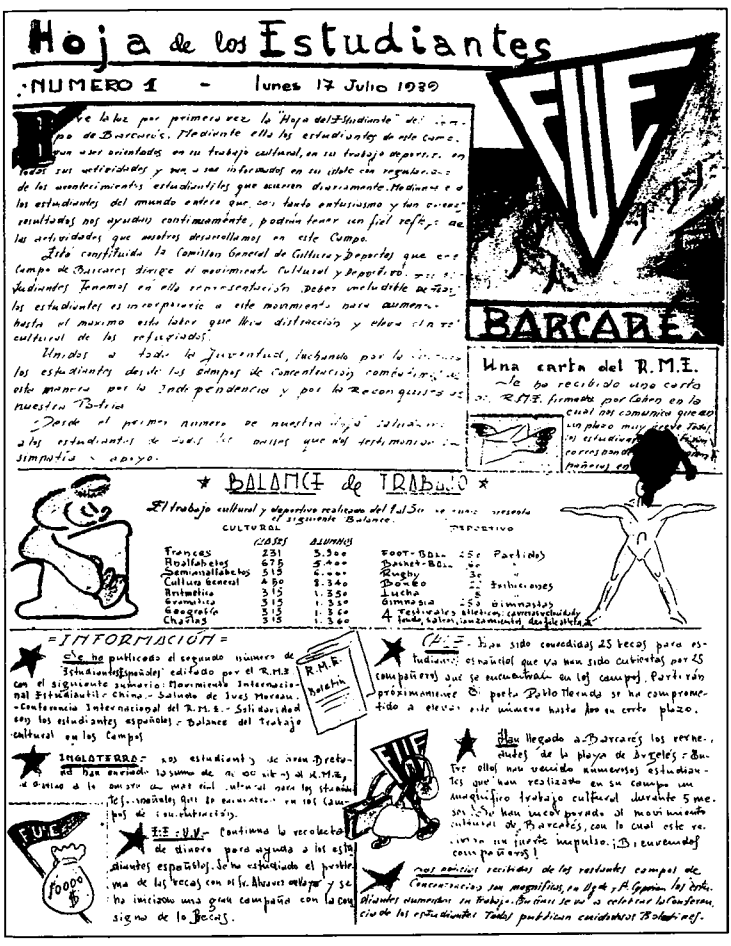
Campo de Saint Cyprien



Campo de Barcarès



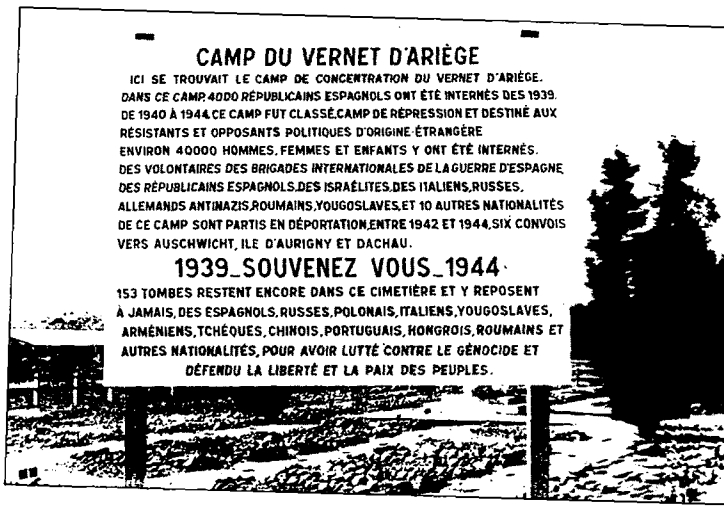
Vista general del campo de Gurs



Campo de Barcarès



Orquesta vasca en el campo de Gurs
(verano de 1939)




ICI Se trouvait le CAMP
DE CONCENTRATION FRANÇAIS
DE GURS où furent INTERNES
23.000 Combattants Républicains Espagnols
7.000 Volontaires des Brigades Internationales
120 Patriotes et Résistants Français
12.860 Juifs immigrés Internés en mai Juin 1940
6.500 Juifs ALLEMANDS du pays de BADE
12.000 Juifs arrêtés sur le sol de FRANCE par Vichy
1939 SOUVENEZ-VOUS 1944


LA VOZ
DE LOS OLVIDADOS
BOLETIN DE INFORMACION
DE L'ASSOCIATION D'ANCIENS COMBATTANTS ET VICTIMES
DE GUERRE DE LA REPUBLIQUE ESPAGNOLE
Siège : MAIRIE DU BOULOU - 66160 LE BOULOU
FEVRIER 1939-1989
CINQUANTENAIRE DE L'EXIL REPUBLICAIN ESPAGNOL
Edition Spéciale Coordinadora 50 Aniversario

CEMAV
Vicerrectorado de Metodología, Medios y Tecnología
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



Diseño: Dpto. Dibujo UNED